

Introducción a la semana

Lun
27
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Esa viuda pobre ha echado más que todos”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedio.

El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

Cada día el rey les pasaba una ración de comida y de vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey.

Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación.

Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos, y este dijo a Daniel:

«Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey».

Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarlos a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:

«Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado».

Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Después de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que comían de la mesa real. Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los llevó a Nabucodonosor. Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y quedaron a su servicio.

Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los magos y adivinos de todo su reino.

Salmo de hoy

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. R/.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas
los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

La protección de Dios

En la primera lectura, se nos narra el asedio por parte de Nabucodonosor, rey de Babilonia, de Jerusalén y de cómo se apoderó de los tesoros del templo para llevarlos al templo de su dios. También quiso rodearse de los mejores jóvenes judíos para que le sirviesen en su palacio. A los que quiso formar en esta dirección durante tres años para que pudiesen servir al rey, proporcionándoles incluso comida de su mesa real.

Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías que quisieron permanecer fieles a Yahvé, su Dios, manteniendo la leve comida judía y rechazando la comida real que se les ofrecía, prohibida para un buen judío. Todo ello les mantuvo en buena forma física. Y además Dios les concedió un mayor conocimiento de los libros de la sabiduría que les permitía interpretar visones y sueños.

Pasado el tiempo previsto, el rey Nabucodonosor los temió a su servicio y cumplieron muy bien el papel de aconsejarle en todo lo que les proponía.

En todo este relato destaca la protección de Dios sobre estos cuatro jóvenes que le fueron fieles en las circunstancias difíciles que nos relata este pasaje. La fidelidad a Dios tiene su premio.

Los criterios de Jesús

Ya lo sabemos, los caminos del Señor no son nuestros caminos y los criterios del Señor tampoco son nuestros criterios. Y podemos añadir que las matemáticas de Dios tampoco son como nuestras matemáticas. En el pasaje evangélico de hoy, Jesús nos dice que los generosos donativos de los ricos como limosna en el cepillo del templo, podemos suponer que alguno pudo echar, traducido a nuestra moneda, mil euros es menor que cincuenta céntimos de euros, que echó una pobre viuda.

Y la explicación de Jesús la entendemos todos. Jesús va más allá de la cantidad echada y se queda con otro criterio: los ricos han echado de lo que les sobra, pero "ella que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir". Por lo tanto la viuda ha echado más que el rico.

En esta misma línea de los distintos criterios, Jesús nos asegura que el que gana pierde y el que pierde gana. El que gana y reserva su vida, la pierde. El que pierde y entrega su vida, la gana. Nosotros, hemos experimentado que es así, que solo cuando entregamos por amor la vida, la ganamos, tenemos más vida.

A estas alturas de nuestra vida, ya hemos caído en la cuenta de que Jesús, con sus criterios, siempre da en el clavo, siempre acierta, da con la verdad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
28
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Mirad que nadie os engañe”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible. Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro.

Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Se hicieron pedazos a la vez el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamíl de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

«Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido:

Tú, ¡oh rey, rey de reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria, y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro.

Te sucederá otro reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

En cuanto a la piedra que viste desprenderte del monte sin intervención humana, y que destrozó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo que el Dios poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro.

El sueño tiene sentido y la interpretación es cierta».

Salmo de hoy

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R/.

Cielos, bendecid al Señor. R/.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. R/.

Aguas del espacio, bendecid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:
«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

En las raíces del ser

Tras una educación selecta y fortaleza reales, Daniel y sus compañeros viven esta circunstancia de destierro y servicio con entereza y fidelidad a su Dios; en lo más profundo de su ser está grabado el sentido de la fidelidad y el valor de la verdad (israelitas en que no hay engaño) donde no caben sobornos ni componendas; no se sienten sabios ni autosuficientes, sino que invocan a su Dios, "fuente de la Sabiduría", y lo predicán.

El mismo Daniel describe al rey el pensamiento y miedo ante la caída de su reino y le muestra en la exacta figura de la visión que describe y relata el proceso de vivir afincados en el poder y las riquezas: al fin, todo se hunde. Y se repite continuamente este proceso en la historia de los pueblos y en la personal... tanto que pretende la enseñanza para inclinar al hombre a la humilde y acertada postura de afianzarse sólo y siempre en Dios y, sorprendentemente, anuncia el Reino de Dios en Jesucristo con la fidelidad extraordinaria.

Vivir en alabanza

El hombre creyente y dispuesto a ser fiel a su Dios, porque ha experimentado su iluminación y continua protección, arriesga a tope en la confianza y es salvado; por eso, de lo más profundo sale la alabanza que implica a toda la creación, porque su boca no puede callar el gozo de ser amigo del Dios Grande; tiene así la certeza y convicción para consagrar sus fuerzas y su vida entera a Dios que lo envuelve en su Amor.

Salvados en Él

El Señor sigue marcando el camino y parte de la vida diaria concreta (la viuda) donde se fragua y se realiza la fidelidad, que prepara para afrontar bien los dichos, habladurías o realidades de tiempos duros que amedrentan a los que no están pegados a su Dios. Estas predicaciones de los últimos tiempos como que atentan contra lo más sagrado (el Templo) a las seguridades ficticias de quien vive en la superficialidad; a los apegos a las cosas temporales, por grandiosas que sean y el Señor advierte: "que nadie os engañe", porque "Él es" y está a nuestro lado, no en una novedad que tengamos que añadir, sino una realidad continua. Guerras y revoluciones son, por desgracia, el hábitat del pecado que anuncian el poder destructor y hasta la muerte, la persecución (que es compañera de los fieles desde el principio).

Tenemos que tomar nuestra calma, seguridad y fuerza en Jesucristo el Señor que es nuestro baluarte, el que ha dado su vida y remedio al hombre de todo mal. Los cristianos lo somos desde esta experiencia vital salvadora que ya ha podido y vencido todo dolor, impotencia y destrucción. Por eso hay que mantenerse y crecer en la confianza cierta de nuestro Salvador.

¿Cómo te encuentras ante tantos acontecimientos y situaciones 'catastróficas' en el mundo actual?

¿Tiene algún parecido con lo que se narra en la Palabra de este día?

¿Te identificas en algo con los personajes de que hablamos?



Dominicas de Lerma

Monasterio de San Blas. Lerma (Burgos)

Mié

29

Nov

2023

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y se puso a beber vino delante de los mil. Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey junto con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Y mientras bebían vino, alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque del muro del palacio real, frente al candelabro; y el rey veía el dorso de la mano que escribía. Entonces su rostro palideció, sus pensamientos le turbaron, los músculos del cuerpo se le aflojaron, y las rodillas le entrechocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey y este le preguntó:

«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? He oído decir de ti que posees el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran inteligencia, prudencia y una sabiduría extraordinaria.

He oido decir de ti que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y exponerme su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino».

Entonces Daniel habló así al rey:

«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le expondré su interpretación.

Te has rebelado contra el Señor del cielo y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo, para beber vino en ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus empresas no lo has honrado. Por eso él ha enviado esa mano para escribir este texto.

Lo que está escrito es: "Contado, Pesado, Dividido". Y la interpretación es esta:

"Contado": Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final. "Pesado": te ha pesado en la balanza, y te falta peso. "Dividido": tu reino ha sido dividido, y lo entregan a medos y persas».

Salmo de hoy

Dn 3,62.63.64.65.66.67 ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Sol y luna, bendecid al Señor. R/.

Astros del cielo, bendecid al Señor. R/.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor. R/.

Vientos todos, bendecid al Señor. R/.

Fuego y calor, bendecid al Señor. R/.

Fríos y heladas, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

No has honrado al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas

Nos encontramos hoy con otro texto de difícil comprensión. Mucho más si tenemos en cuenta que no se toma la totalidad del relato y que, en lo que hoy escuchamos, no está incluido el final de esta "historia".

Para comenzar, nos dicen los especialistas en la Escritura que nada en este relato tiene que ver con la historia. Se trata de una invención, que sin duda tiene un fin aleccionador. El autor pretende enseñar algo. Y en ese sentido las interpretaciones son muy variadas.

Intentamos un posible acercamiento, conscientes de que existen otras muchas posibilidades. Lo primero que se advierte al leer detenidamente el pasaje es que el relato va adquiriendo una tonalidad inquietante. Comienza con un banquete esplendoroso y culmina con el anuncio de un desastre definitivo.

En medio, el rey Baltasar humilla y desprecia al Dios de Israel, profanando los vasos sagrados robados en el templo de Jerusalén, bebiendo y brindando con ellos al tiempo que adoraban a los dioses de oro y plata... De pronto aparecen los dedos de una mano escribiendo sobre la pared un mensaje que, interpretado por Daniel, anuncia el final del reinado y del reino de Baltasar.

En el contexto la explicación es clara y la ofrece el propio relato. ¿Y para nosotros hoy? Quizá... una vida que parece tener su objetivo y su culmen en el disfrute, la diversión, el bienestar, el éxito, el dinero, el placer, el poder... ¿es una vida plena si todo eso se consigue, o tal vez una vida vacía, superficial? ¿podemos prescindir de la interioridad, la espiritualidad, de la relación con Dios, sin que se vaya viniendo abajo el andamiaje en el que sustentamos nuestra vida?

Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas

En el evangelio de Lucas, escuchamos hoy una parte del discurso de Jesús sobre el final de los tiempos. Un discurso en el que aparecen las múltiples situaciones por las que los creyentes van a ir pasando a lo largo de su vida personal y de la historia de la comunidad de seguidores de Jesús.

Hay un anuncio de dificultades, persecución, sufrimientos a los que habremos de enfrentarnos por causa suya, pero también una invitación a la serenidad y la confianza porque con su fuerza podremos dar testimonio de Él, y una promesa de salvación para aquellos que sepan perseverar.

Se diría que este anuncio de Jesús tiene resonancias muy diferentes en los diversos lugares de nuestro mundo. Porque, efectivamente, en algunos sitios se persigue a los discípulos de Jesús sólo por serlo. Sin embargo, en el contexto de los países occidentales no es habitual que podamos hablar de persecución por ser seguidores de Jesús. Resultaría una pretensión por nuestra parte suponer que nos persiguen por causa de Jesús. Más bien vivimos un momento histórico en que precisamos de una reflexión humilde para reconocer que, más allá de todos los prejuicios anticlericales que realmente existen, la "persecución" a la Iglesia se fundamenta en la existencia de hechos delictivos gravísimos cometidos por sus miembros, que no podemos intentar minimizar y ante los que sólo cabe pedir perdón.

Pero también es cierto que los que desean seguir a Jesús encuentran obstáculos y dificultades en nuestras sociedades llamadas desarrolladas. El desinterés, el desprecio, la marginación, la exclusión de todo lo que parezca tener una relación con Dios o la religión se convierte en habitual en muchos ambientes. A veces lo encontramos entre aquellos que nos son más cercanos y queridos, y nos sentimos sin instrumentos para establecer un diálogo abierto y sin prejuicios... ¡cuánto necesitamos suplicar esa sabiduría que Jesús nos promete para poder testimoniar la alegría inmensa de su presencia en nuestra vida! Y cuánto, también, no dejar de sentirnos afectados por la indiferencia desoladora que prescinde tan fácilmente de Dios!



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Andrés (30 de Noviembre)**

“Venid en pos de mí”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonla obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

La fe nace del mensaje y el mensaje consiste en hablar de Cristo

La salvación se alcanza, si tus labios confiesan (fe pública) que Jesús es el Señor; y si tu corazón cree (fe vivida interiormente) que Dios lo resucitó.

La fe rompe las distinciones entre razas: judíos o griegos y todo el que invoca el nombre del Señor se salvará.

Este es el anuncio y la predicación del Evangelio, que realizaron los apóstoles. Anuncio alegre del que recorre con sus pies los caminos de la vida para llevar buenas noticias de parte de Dios.

El anuncio del Evangelio que es Jesús lleva la promesa de que “ninguno que crea en Él quedará defraudado”. Qué pena que no todos presten oídos a esta Buena nueva.

También hoy para creer es necesario que Jesús sea anunciado... se necesitan evangelizadores, conscientes de que el Evangelio, la fe que nace del mensaje no se impone, sino que como el amor se ofrece en libertad.

El mensaje consiste en hablar de Cristo. Esa fue la misión de San Andrés.

¿Hoy quieres ser tú anunciador de salvación? Habla de Cristo.

Ir con Jesús, crear fraternidad, ser anuncio del Evangelio en comunidad

Jesús está caminando, es decir tomando posesión en nombre de Dios del lugar que recorre. Está dejando la huella de Dios allá por donde pasa. Y busca colaboradores con estas características:

Fraternidad: Es Jesús el que al pasar lo primero que ve es la vida en fraternidad: vio a dos hermanos; antes que el nombre, o el oficio, lo que importa es la fraternidad, los ve echando el copo (pequeña red que se lanza con la mano) pues eran pescadores.

Que vayan con Él: Les dice (verbo en presente), porque Él nos dice hoy: Veníos. Mirad que este llamamiento se hace en plural, es invitación a seguirle en comunidad fraterna.

Veníos conmigo: No puede haber seguimiento del Señor si no existe este espacio de intimidad, y reconocimiento de su palabra y de su persona.

Llama y da una misión: Os haré pescadores de hombres, conquistadores de pueblos para el Reino (pescadores de hombres; era expresión que se utilizaba militarmente para decir que serían conquistadores de pueblos)

Ir con Jesús que llama, exige dejar al instante las redes... redes que hoy nos atrapan y “enredan” porque sin dejarlas no podemos seguirle a Él.

En comunidad: Más adelante Jesús llama a otros dos; así esta llamada se hace universal (cuatro hermanos) y comunitaria.

Dejan la barca=ambiente socio-económico y a su Padre=figura de autoridad, y afirman sólo el vínculo de fraternidad.

Jesús llamó a San Andrés y él le siguió ¿Escuchas a Jesús que hoy te llama a tí a colaborar con Él?



Fr. Isidoro Crespo Gánuza O.P.

Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían transladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa María del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolita Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convirtiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolita Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protoklétos) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

Vie
1
Dic
2023

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Juan de Vercelli O.P. (1 de Diciembre)**

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra. La primera era como un león con alas de águila; la estaba mirando y de pronto vi que le arrancaban las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron un corazón humano. Había una segunda bestia semejante a un oso; estaba medio erguida, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron:

«Levántate. Come carne en abundancia».

Después yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo, y esta bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el poder. Despues seguí mirando y en mi visión nocturna contemplé una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era distinta de las bestias anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos, y vi que de entre ellos salía otro cuerno pequeño; y arrancaron ante él tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él.

Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras bestias les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada, hasta un tiempo y una hora.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Montes y cumbres, bendecid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. R/.

Manantiales, bendecid al Señor. R/.

Mares y ríos, bendecid al Señor. R/.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor. R/.

Aves del cielo, bendecid al Señor. R/.

Fieras y ganados, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fíjaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano. Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán»

...La visión de Daniel, en su contexto, quiere expresar una esperanza al pueblo de Israel de que Dios es fiel y está y estará con su pueblo a pesar de los peligros y asechanzas de las terribles fieras. Pero aquellos peligros no son tan diferentes a los de los tiempos presentes y el Pueblo de Dios redimido por Cristo experimenta en su día a día las atrocidades de las guerras entre naciones, entre religiones, entre los propios hermanos...

El Hijo del Hombre, que para nosotros, no es otro que el Señor Jesucristo, sigue presentando ante el Padre ese Reino que Él inauguró y sostiene mediante la acción del Espíritu. Ciertamente todavía son primicias, pero que contienen en sí mismas la plenitud de las Bienaventuranzas en tantos y tantos santos que en sus vidas han dado y dan testimonio frente a las fieras indómitas que sigue suscitando el Maligno y que provocan miedo y perturbación.

«... Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios»

...Las palabras de Jesús siguen hoy más presentes que nunca para el que sepa ver con los ojos de la fe y los dictados de Amor que el Señor nos suscita en los acontecimientos de cada día. El problema radica en nuestra ceguera: tenemos unos ojos y un corazón acostumbrados "a lo de siempre", a esa rutina que, sin darnos cuenta, nos introduce en una dinámica de "visible" oscuridad que nos impide ver que la higuera comienza a producir sus frutos.

El Evangelio de hoy, en las vísperas del Adviento, nos llama a la esperanza. La Palabra de Dios, hecha vida y eternidad en Jesús, no pasará jamás porque sigue presente, viva, siempre naciente, brotando como primicia y dispuesta a dar fruto si la percibimos y la dejamos madurar en nuestra vida de cada día.

Esa Palabra nos sale al encuentro cada día y es preciso saberla percibir. Para ello hemos de pedirle al Señor que abra nuestros ojos y, de corazón a corazón, podamos ver a los hombres como hermanos, que brote la misericordia ante tanta injusticia y desamparo y que, de esta manera, al vernos se pueda decir lo mismo que sobre los primeros cristianos: "mirad como se aman"

Entonces y solo entonces podremos decir con nuestro Maestro que el Reino de Dios está cerca.

El Dios que crea por amor, ha sido el primero en darnos a los hombres un voto de confianza. La aventura de este mundo la inició Él, no nosotros, y esta es la mejor razón que tenemos para confiar en que, a pesar de los pesares, esta historia tiene que terminar bien.

La creación del hombre es un cheque en blanco extendido por el mismo Dios, y del que tan sólo Dios mismo sale fiador (Schillebeeckx). Desde la fe, siempre tendremos razones para creer que esto tendrá un Happy End, un final feliz. La vida de Jesús es paradigmática al respecto, pues a pesar de las violencias de los hombres (ante las que Dios se volvió inerme, voluntariamente indefenso), los hombres no lograron darle jaque-mate, o Dios no lo consintió resucitando precisamente al crucificado. Y es que la última palabra de la historia es sólo de Dios.

(Juan Antonio Marcos, "La atención amorosa en clase de presencia: san Juan de la Cruz")



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Beato Juan de Vercelli O.P.

Presbítero, Memoria libre

Juan Garbella nació a principios del siglo XIII en Mosso Santa María, cerca de Vercelli (Piamonte, Italia). Profesor de derecho en París y Vercelli, fue atraído por la predicación del beato Jordán, entrando en la Orden en 1220. Fue fundador del convento de Vercelli y provincial de Lombardía.

Elegido **sexto Maestro de la Orden en 1264**, permaneció en el cargo por voluntad de los capítulos generales durante casi veinte años, siendo dechado de los frailes. Asistió al concilio de Lyon (1274); fue legado del Papa Clemente IV en Italia, Francia y Castilla y renunció al Patriarcado de Jerusalén (1278).

Consultó frecuentemente a santo Tomás. **Fue predicador ferviente de la devoción al santo nombre de Jesús.** Murió en Montpellier (Francia) el 30 de noviembre de 1283 y, sepultado en la iglesia de la Orden, sus restos fueron destruidos en las luchas religiosas del siglo XVI. Su culto fue confirmado en 1903.

Del Común de pastores o de religiosos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que hiciste
que el beato Juan se distinguiere
por el extraordinario celo
y su admirable prudencia y fortaleza
en promover la Orden de Predicadores;
concédenos, por su intercesión,
que tus hijos sean gobernados
siempre y en todas partes con dirección eficaz.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
2
Dic
2023

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Estad siempre despiertos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 15-27.

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi mente.
Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.
Él me contestó exponiéndome la interpretación de la Visión:
«Esas cuatro bestias gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre por los siglos de los siglos».
Yo quise saber qué significaba la cuarta bestia, distinta de las demás, terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pateaba las sobras con las pezuñas, y qué significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres; aquel cuerno que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que sus compañeros.
Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó.
Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo; se cumplió el tiempo y los santos tomaron posesión del reino.
Después me dijo:
«La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, distinto de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después de ellos vendrá otro distinto que destronará a tres reyes, blasfemará contra el Altísimo, e intentará aniquilar a los santos del Altísimo y cambiar el calendario y la ley. Los santos serán abandonados a su poder durante un año, dos años y medio año.
Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, se le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente.
El reinado, el dominio y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo.
Su reino será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos».

Salmo de hoy

Dn 3,82.83.84.85.86.87 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Hijos de los hombres, bendecid al Señor. R./

Bendiga Israel al Señor. R./

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor. R./

Siervos del Señor, bendecid al Señor. R./

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor. R./

Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

El poder está entregado al pueblo de los santos del Altísimo

Es bonito y humano comprobar cómo el profeta se siente agitado por dentro; cómo sus visiones interiores le hacen perder la paz. El profeta acude a otro para que le explique y le serene y le dé el sentido, o lo que es lo mismo, la orientación de su visión/ intuición interior.

Hay algo de apocalíptico en esa visión profética. Sabemos que el profeta no es el que adivina el futuro, sino aquel que, conociendo el pasado, basándose en él, interpreta el presente y puede atisbar algo del futuro inmediato. Apocalíptico equivale a “revelación”, desvelar lo que estaba oculto, correr el velo para poder “ver” con otros ojos, los de la fe, lo que se nos pone delante. El profeta, usted y yo, hemos de aquilar bien la mirada para “ver” lo que tenemos delante, lo que se vislumbra ante nuestros ojos para no dar pasos en falso.

Cuatro fieras gigantescas. Cuatro reinos que surgirán en el mundo. Cuatro poderes que intentan imponerse y mover el mundo a su antojo. Pero solo uno de los reinos pertenecerá a los elegidos, a los santos del Altísimo.

Daniel tiene curiosidad por saber quién esa fiera, ese “reino poderoso”, el más temible por su descripción, que parece imponerse sobre los otros y que maltrata y machaca a los santos, a los elegidos... hasta que el Altísimo aparece, interviene y salva a los suyos, a los que le han sido fieles. Así se creará un reino eterno, ese “reino de Dios”, el “reinado de Dios” que permanecerá para siempre.

Si vivimos con atención nuestro momento, podemos ver con cierta lucidez el paralelismo de la visión profética con nuestro mundo actual. Esa lucha enconada de los reinos, en los distintos hemisferios, que pretenden imponerse, hacer lo que sea para erigirse en dueños del mundo... La lucha es a muerte, a costa de millones de muertos, y los hijos e hijas de Dios pagan/pagamos las consecuencias. No es necesario ser más descriptivos. Los creyentes, de cualquier tipo de fe, pero en especial los cristianos, estamos siendo vapuleados de firme por esos poderosos que solo buscan sus intereses. Los santos, los elegidos, de Dios, no interesan. Hay que hacerlos desaparecer porque su presencia es molesta. La Iglesia, casa común, es molesta. También en nuestro país. No es necesario extrapolrar. Importa la fidelidad en medio de las contrariedades porque vivimos en el convencimiento, quizás ingenuo, pero veraz, de que el Altísimo terminará triunfante.

Es Adviento. El Altísimo va a llegar. Las pruebas son un anticipo, como un anticipo es nuestra esperanza. Hay que estar bien pertejados y no ser ingenuos. Miremos hacia todos los lados y no nos dejemos convencer (vencer-con) vanas promesas y palabrerías huecas. Solo Dios es nuestra esperanza.

Estad siempre despiertos, para escapar de todo lo que está por venir.

El perspicaz Jesús, el inteligente Jesús, el que sabe mirar cuanto le rodea y no se deja engañar ni convencer con argucias, artimañas y palabrerías de los poderosos que le rodeaban, nos pone en guardia a la hora de comenzar este Adviento.

No eran poderosísimos los fariseos ni los sacerdotes del templo, ni tan siquiera los politicastros que estaban al frente... si los comparamos con otros mucho más poderosos que el pueblo elegido había padecido con anterioridad. Pero en ese instante concreto de Jesús, sí que tenían su poder, su parcela de poder, de envídias, de juegos sucios, de maldad e injusticias. ¡Cuántos muertos veía Jesús colgados en altozanos, ajusticiados y delatados por ruines intereses! Intuía lo que le iba a pasar.

Es fundamental esta advertencia: ¡Estad despiertos siempre, pidiendo fuerza para ser capaces de escapar de lo que está por venir, y manteneos firme, de pie, con convicción ante el Hijo de Dios! Un Hijo de Dios que bien sabe Él que es Él.

La actitud “despiertos” la repite muchas veces porque sabe que es fundamental en la vida; tiene mucho que ver con la “iluminación interior” con la luz de dentro, esa que no se apaga ni en los momentos más oscuros porque se llama esperanza, porque su “llama” es la esperanza.

De la novela de Anthony Doerr, "La luz que no puedes ver", extraigo una frase que encaja en esta reflexión: "La luz siempre encuentra la manera de brillar en la oscuridad más profunda". Creo que es bueno que la Palabra de Dios se nutra de otras palabras, igualmente iluminadoras y lúcidas. Este debe ser nuestro anhelo en el adviento: entrever la luz que sigue brillando en la oscuridad que, con frecuencia, nos rodea, para no dejarnos envolver por el poder de las sombras.

Es Adviento. Sé que todos queremos vivir despiertos, dejándonos iluminar por la luz de la esperanza en este tiempo tan luminoso de lo que está por llegar. Que este tiempo de espera/esperanza no sea balduo.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Dom

3 Dic

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

"No tengáis miedo"

Introducción

¡El Señor viene! En realidad, desde la vivencia de la fe y de la confianza en Él, bien podemos afirmar que el Señor está siempre viniendo, está en medio de nosotros, caminando a nuestro lado por las sendas de la historia que nos toca transitar, y en estos tiempos tan complicadas y azarosas.

El Adviento nos ayuda a caer en la cuenta de esta verdad. Y nos predispone para intensificar nuestros encuentros personales con el Señor Jesucristo en la oración más intensa y en la más atenta escucha de su Palabra y de su paso entre nosotros. Siempre nos acecha el peligro de la distracción, sea por las razonables preocupaciones de la vida, sea por los reclamos seductores del consumo, sea por circunstancias personales de difícil manejo... Este tiempo particularmente santo, ante sala de la gran celebración de la Natividad del Señor, es una fuerte llamada a estar alerta. Porque el Señor viene, quiere venir a mi vida, a ofrecerme un plan, a encender mi esperanza, a despertar todas mis capacidades para el bien y el amor.

Él viene a sacarme de la plácida rutina, de la inconsciencia del compromiso débil, del melancólico paso del tiempo que me hace ser espectador indiferente de las grandes luchas y sueños de la humanidad.

Él viene sobre todo a recordarme la más importante de las citas: el encuentro definitivo con Él, ese que fijará mi destino eterno a su lado, y que ahora me exige vivir en vela y sin distracciones estériles, construyendo con su fuerza, y por su mismo Espíritu, ese futuro que desembocará en la Vida-sin-fin.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tu estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Salmo

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha; tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R/. Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

Hermanos: A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreproducibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Pautas para la homilía

El mensaje evangélico de este primer domingo de Adviento es insistente y rotundo: "Estad preparados". "No os dejéis engañar". "No tengáis miedo". Es una magnífica llamada la que nos hace la Palabra del Señor al inicio de este nuevo año litúrgico. Suena a vigilancia, a conversión, a compromiso, a esperanza; a no dejar lugar al abatimiento, a adentrarse con coraje en la historia, que aunque compleja, puede ser reconducida en conformidad con los designios del Padre.

Sobre estos tres indicativos podríamos fijar la reflexión y las pautas para nuestra vida de creyentes en el Señor Jesucristo justo en estos momentos de la historia que nos toca vivir y en los que somos llamados a continuar construyendo esa nueva vida, o ese nuevo estilo de vida, que Él inauguró.

"Estad preparados"

¡Preparados! ¡Firmes en la fe! Los tiempos actuales son recios y oscuros para muchos de nosotros. La vida se desprecia y abarata, la violencia se desata de mil formas destructoras, la justicia y la dignificación de los débiles tardan en consolidarse, los sueños más nobles parecen desvanecerse y afloran vientos fétidos de corrupciones y desintegraciones, de enfermedades virulentas y contagiosas, de fundamentalismos intransigentes, que generan desazón y sufrimiento, desconfianza y tensión. Y sin embargo no estamos solos en este mar de aguas revueltas. El Señor es uno de los nuestros, ha compartido historia y destino con la humanidad, sigue misteriosamente en medio de nosotros y lo estará hasta el fin de los tiempos. Él es fuerza para confiar y luchar, para seguir soñando y esforzándonos por un mundo mejor, por una humanidad más fraterna, por horizontes de verdadera y consolidada paz.

¡Preparados! ¡Alegres en la esperanza! Porque sabemos que Él está, que Él viene, que Él es nuestra fortaleza, por todo ello nos resistimos a claudicar. La esperanza de su promesa se hace fuerza y coraje. Sabemos de quién nos hemos fiado. Y por eso comenzamos cada día, y cada día sabemos que con Él hay razones para la esperanza; que la bondad y la honradez y la justicia también están aquí, en medio de nosotros, sencillas y discretas, pero tenaces y forjadoras de un mañana mejor, siempre atisbando la luz de un nuevo amanecer.

¡Preparados! ¡Diligentes en el amor! Seguros de que es él, el amor, el amor que se hizo fragilidad y plenitud de vida entregada, la fuerza que vence al mal. Hoy es Adviento, una llamada a apostar a cada instante por el amor. Quisiéramos hacerle presente en los gritos de la desesperación, en la tristeza sin contornos, en la congoja de la soledad, en el llanto ahogado. En los organismos nacionales e internacionales de decisión. Donde se preparan y manejan las armas destructoras, en los nidos del odio, en los rencores enconados, en los intereses individuales y partidistas, allí donde la vida se desprecia. En todos los ámbitos donde se resuelve lo humano.

"¡No os dejéis engañar!"

Por el olvido de Dios, por el secularismo galopante, por el materialismo seductor. Por los discursos oportunistas, por la ambición disfrazada, por la felicidad hueca, por el efímero placer. Por la extorsión despiadada, por la imposición manipuladora de los más fuertes, por el corazón de hielo de los que solo buscan su beneficio.

Hoy es Adviento. Más bien, estemos atentos a la voluntad del Padre, a construir su Reino. A empeñarnos en la justicia y en el servicio amoroso a la vida. Atentos al fortalecimiento de los débiles, a la dignificación de los pisados y olvidados, a la lucha fuerte y sin bajar la guardia contra el mal en cualquiera de sus manifestaciones. Porque el Dios que viene, Aquel en quien creemos, es el que sale al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista sus mandamientos.

"No tengáis miedo"

¡El que viene y está en medio de nosotros es el Vencedor! ¡Y volverá como tal! Con Él y en Él sabemos que la victoria es segura. Él, y solo Él, nos capacita para mirar de frente al mal y desafiarlo. Lo último no es la fuerza destructora del mal, que es fuerte y destructor. Lo último, a lo que nos sentimos llamados y esperados, es al encuentro con Él, Vida-plena, Amor-sin-fin.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 3 de diciembre de 2023



Velad, pues no sabéis cuándo vendrá

Marcos 13, 33-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Explicación

Dice Jesús: Amigos míos, estad atentos y bien despiertos para que no os coja por sorpresa el momento de mi llegada. Que cada uno cumpla con su tarea lo mejor posible. Así estaréis siempre preparados para acoger a quien venga y os necesite.